

Reproducido en www.relats.org

LOS SINDICATOS FRENTE A LA POSPANDEMIA EN BRASIL

Maria Silvia Portela de Castro
Socióloga, Maestra por el Prolam-USP, consultora en
materias de relaciones laborales, es parte del Instituto
Lavoro .

San Paolo, abril 2020

La gravedad de la situación política de Brasil dispensa más informaciones. Entre otras gravedades, el gobierno Bolsonaro a transformado la pandemia en un punto de las próximas elecciones y atenta contra la vida de la gente. Se niega a proveer ayuda a los más pobres y con la connivencia empresarial aprueba medidas que precarizan aún más las relaciones laborales y el empleo. ¿Y que pasará después que termine la cuarentena? Es sobre este último punto que se trata esta nota.

El 1º de abril de 2020, la Presidencia de la República publicó la Medida Provisoria nº 936, "*Programa Emergencial de Manutención del Empleo y de la Renta*", que es un conjunto de cambios en la legislación laboral para bajar los costos y generar empleos para jóvenes.

Algunos días después el Congreso aprobó la MP. Lo innovador de esa vieja receta es permitir que para las franjas salariales hasta R\$ 3.117,00 o arriba de R\$ 12.202,12 la suspensión de los contratos y reducción de la jornada de trabajo se pueda hacer a través de acuerdo **colectivo o individual**, no necesariamente con la participación de los respectivos sindicatos. Los sindicatos y partidos de oposición intentaron anular la exclusión de los sindicatos junto al Supremo Tribunal Federal (por ser inconstitucional), pero no tuvieron éxito.

La MP 936 mantiene temporariamente empleo pero golpea fuerte a los sindicatos, provoca fuertes pérdidas salariales y aumenta la flexibilización de las relaciones laborales.

En este mismo principio de abril la Cámara de Diputados debatió la Medida Provisoria 905 de creación de la *Libreta Verde-Amarilla*, editada en noviembre de 2019. Otro fuerte ataque a la clase trabajadora.

La MP 905 es la reedición de la vieja y desacreditada fórmula de cortar derechos para que las empresas contraten jóvenes con salarios bajos (de menos US 300). En cambio los patrones reciben descuento en la tasa de seguridad social. Medida que puede descapitalizar la Previdencia y comprometer el pago de las jubilaciones

El 15 de abril la MP fue aprobada en la Cámara de Diputados por 322 votos favorables y 153 votos contra. A seguir la propuesta fue al Senado y debería ser votada el día 17 de abril, pero no hubo acuerdo para votar y ufa retirada. Pero el gobierno ya anunció que la va reeditar. Es decir la amenaza sigue.

Frente a este breve recuento hay que remarcar dos cosas. El gobierno autoritario y fascista de Bolsonaro es criticado por sectores empresariales liberales y de centro en lo que

se refiere a cuestiones culturales y políticas pero ellos están de acuerdo cuando se trata de recortar aún más los derechos laborales. Nos hace pensar en buitres atacando animales moribundos.

La segunda es que hoy el principal reto en Brasil es político. Vencer el virus, recuperar la economía, reconstruir la democracia y fortalecer el Estado son acciones que solo serán posibles con la caída de Bolsonaro. Lo que exige la construcción inmediata de un amplio frente democrático, juntando todos al rededor de un punto: **fuera Bolsonaro.**

Y el pos-pandemia como será?

Las organizaciones sindicales brasileñas sufren, desde 2016, un ataque sistemático y enfrentan enormes dificultades para sobrevivir. Los sindicatos son pilares importantes para un país democrático. Pero en un país como el Brasil de hoy los sindicatos, además de enfrentar los fuertes impactos sociales de la crisis – aumento de la miseria y de la desigualdad – tendrán que buscar formas para reorganizar su estructura pues perdieron la mayor parte de sus recursos y asociados. Cómo desencadenar la presión necesaria para recuperar los derechos fundamentales, individuales y colectivos sin contar con una base organizada aún que bajo nuevos formatos.

Hay que sacar este gobierno, más hay cambiar el legislativo y pelear por aumentar la representación de las fuerzas progresistas y sociales. Es urgente la adopción de una política de defensa de la soberanía, de desarrollo productivo con el objetivo de generar empleos y una fuerte distribución de renta (no solo con programas pero con una verdadera reforma fiscal y tributaria). Es necesario realizar una lucha política con

defensa de la soberanía y del papel del Estado brasileño, sea en el mercado interno, sea en el escenario global. Es urgente dejar de ser un país acoplado a la *gang trumpiana* y reducido ser a un exportador de productos primarios y prestador de servicios.

El movimiento sindical tiene recuperar su protagonismo y liderar una alianza con los movimientos sociales. La precariedad de las estructuras y equipos sociales está expuesta de forma contundente por la pandemia, en la salud, en la seguridad social, en la educación, en la habitación, movilidad, ciencias y tecnología, para citar algunos ejemplos. Es hora de dar vida a las antiguas campañas como la defensa del SUS (Sistema Único de Salud) y de la educación.

Con la crisis del coronavirus los cambios del funcionamiento del mercado de trabajo se aceleran. Con la pandemia las empresas tuvieron que adoptar el home office en larga escala y nuevas formas de comunicación, teniendo en cuenta la necesidad de la cuarentena y el papel fundamental de las tecnologías de comunicación. El proceso de cambios ya estaba en curso – la industria 4.0, la inteligencia artificial, el aumento de la digitalización – pero fue obligado a dar saltos en todo el mundo. Varias profesiones van dejar de existir y nuevas surgirán. Por ejemplo la sustitución de los empleados del comercio por cajeros automáticos y de profesores por las pantallas.

Esto pasa en la mayoría de los países. En los países en desarrollo como Brasil, que ofrece principalmente empleos de baja calidad y bajos sueldos, va aumentar la “uberización” en los servicios de delivery, transportes, alimentación, etc.

Estas dificultades y retos no son exclusividad nuestra, pasará en toda parte es un desafío para el sindicalismo global cambiar algunas concepciones, superar el corporativismo y ampliar sus bases. Pero en el caso nuestro vamos tener que cambiar las ruedas con el coche en alta velocidad.